

Presentación

En su novena edición, la revista *Estudios Sociales Contemporáneos* permanece fiel a sus objetivos inaugurales de promover la producción académica en el campo de las ciencias sociales, plantear y difundir el análisis crítico, la interpretación y la generación de propuestas alternativas para abordar y enfrentar los problemas sociales, impulsar la interdisciplinariedad y trabajar una perspectiva latinoamericana de las temáticas en el marco de los escenarios de la globalización.

Considerando que el trabajo a nivel de los conceptos está en la base de la puesta en marcha de análisis concretos y que, como otra cara de la misma moneda, el análisis concreto de situaciones concretas no puede desestimar las connotaciones teórico-políticas de los conceptos de que se vale, en esta ocasión el dossier está dedicado a la reflexión sobre la dimensión propiamente teórica de la práctica científica.

Si acordamos, versus las posiciones empiristas que creen poder acceder al objeto sin la mediación de conceptos teóricos, que las ciencias sociales constituyen empresas necesariamente interpretativas, siendo incapaces de producir observaciones teóricamente neutrales, habilitar un espacio destinado al tratamiento de los dilemas conceptuales que enfrentamos cotidianamente, conforma una apuesta valiosa, por humilde que sea. Más aún si consideramos que el conocimiento de lo social, en sus diversas formas, no conforma un cúmulo progresivo y uniforme, obtenido según un procedimiento universal, como soñara el positivismo más ingenuo, sino que está marcado constitutivamente por un desacuerdo persistente y extendido de los supuestos de fondo más generales, las formas de abordaje, el tipo de objetos que está llamado a investigar, etc. Falta de consenso, por cierto, que no tiene nada de transitoria sino que es inherente a la naturaleza misma de las ciencias sociales y hace a su permanente estado de fermentación intelectual.

Por otra parte, las reflexiones sobre problemas propiamente teóricos resultan cruciales desde el momento en que abandonamos los nocivos esquemas dogmatizantes que apuntan a convertirlos en doctrinas felizmente acabadas, en biblias cuya interpretación sólo puede consistir en repetir al pie de la letra la palabra maestra. La consigna que subyace a los trabajos que componen este dossier es bien diferente.

Los procesos políticos, económicos e ideológicos que se despliegan a nivel nacional, regional y mundial ponen constantemente a prueba nuestra capacidad explicativa y requieren, según creo, de una revalorización de la investigación básica y una profundización del debate sobre los supuestos teóricos que la sostienen.

Supuestos teóricos que pueden desbrozar el camino para un análisis productivo de esos procesos o, que, por el contrario, pueden obstaculizarlo. Aquí el reto consiste en practicar la capacidad crítica, incluso la rectificación despiadada, sin caer en las perniciosas redes de las modas intelectuales, en nombre de las cuales, en más de una ocasión, se han desechado esquemas argumentativos sólidos simplemente porque ya no resultaban atractivos para las élites intelectuales.

Con la convicción de que todo discurso teórico no se agota en sí mismo sino que tiene como última razón servir de insumo al conocimiento de situaciones concretas, el dossier de esta revista reúne un conjunto de indagaciones que no se basan en la pura erudición sino que, a la inversa, participan en debates que buscan, sin perder su autonomía, producir efectos en las formas de enfrentar la realidad social y sus problemas. Debates siempre trascendentes para una práctica intelectual que desconfía de la pobreza y la pereza conceptuales.

No es de extrañar entonces que los artículos que forman el dossier compartan, por encima de su heterogeneidad, ciertamente representativa de la pluralidad de corrientes que habitan el campo de la teoría social, una vocación y una convicción fuertes, la de promover la discusión y el análisis de problemas y dilemas teóricos que poseen gran actualidad en tanto se interesan por las formas mediante las cuales la teoría social contemporánea puede servir como aporte para lograr mejores condiciones de vida para las mayorías.

Veamos un poco más en detalle en qué consiste el espacio de intercambio abierto bajo las premisas antedichas.

Incansable y talentosa estudiosa de Weber, **Perla Aronson** reflexiona en esta ocasión sobre los elementos conceptuales que ofrece la producción de este clásico de la teoría sociológica para pensar la íntima conexión entre política y religión. La recreación de sentimientos comunitarios que tiene lugar en los procesos carismáticos y en las dinámicas de conformación/reproducción de las nacionalidades, pueden configurar, asegura, vías de acceso para explorar los nexos entre devoción religiosa y dominación política.

Las dominaciones políticas carismáticas, basadas en la fe, en el entusiasmo, en las creencias que los adeptos tienen en las cualidades sobrenaturales o extraordinarias del líder (cuya existencia objetiva es indiferente para el análisis sociológico weberiano), no se constituyen en cualquier momento histórico, sino en circunstancias “en las que los instrumentos institucionales y culturales no bastan para afrontar realidades extraordinarias”. En estos momentos especiales, a contramano del desencantamiento impuesto por la fuerza impersonal de la burocratización, política y religión producen en los individuos una verdadera conversión sustentada en la devoción, acortándose la distancia entre líder y masas.

María Celia Duek, también especialista en Max Weber, se interesa especialmente por la relación que mantiene la producción teórica de este clásico de la sociología académica con el marxismo. Desde su perspectiva, no se trata de una relación intelectual compuesta de referencias aisladas o anecdóticas: la obra de Weber sólo puede entenderse cabalmente como un constante debate con el fantasma de Marx.

No es casual entonces que el análisis que nos ofrece la autora de los ensayos que componen *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, uno de los textos más discutidos y célebres de Weber, se presente como un capítulo de ese debate. En este caso, la disputa gira en torno del “papel de las ideas” en la historia, y más específicamente, del papel de las ideas religiosas en la conformación del capitalismo como sistema económico.

Versus las interpretaciones que quedan atrapadas en una lectura literal de Weber, prohibiéndose a sí mismas el trabajo crucial de determinar la lógica dominante de un discurso teórico, Duek afirma que la defensa que realiza el sociólogo alemán de un modelo causal multidireccional, esto es, que considera las interrelaciones entre las esferas autónomas de la economía, la religión, la política, la estratificación, etc., sin otorgar primacía a ninguna de ellas, tiene como máxima aspiración la refutación del principio marxista de la determinación en última instancia por la economía. En conclusión, entre Weber y Marx no se establece, como piensan muchos, una relación de complementariedad, sino una disputa entre problemáticas cualitativamente diferentes.

En las tramas conceptuales ciertamente disímiles de Helmut Plessner y Talcott Parsons, **Diego Sadrinas** encuentra elementos para entender el par comunidad-sociedad no como formas de socialización excluyentes sino, por el contrario, como dimensiones complementarias de toda vida social. Si bien es cierto que las formas comunitarias absolutas son una amenaza para la individualidad, cuando admiten un mutuo intercambio con la esfera pública pueden conformar una esfera de la vida social enriquecedora. De esta manera, sin hacer concesiones al romanticismo, la visión de Plessner pone en entredicho la clásica oposición entre comunidad y sociedad. Parsons protagoniza, según la lúcida lectura del autor de este artículo, una operación semejante al sostener que tanto la comunidad como la sociedad son dimensiones analíticas presentes en todo sistema social, incluida la sociedad moderna, cuyo pluralismo implica la protección de una gran variedad de colectividades sociales diferentes y solidaridades entrecruzadas, siempre sobre la base de un orden normativo formado por reglas comunes de carácter universalista.

El tercer trabajo del dossier también se inscribe en el campo de la teoría sociológica, aunque siguiendo un registro más contemporáneo. Tomando como materia prima las inseparables nociones de flujos y de poder, **Esteban Torres** realiza lo que me gustaría llamar una “lectura sintomática” de la producción de Manuel Castells, el famoso teórico de la sociedad de la información. Tras un verdadero trabajo de relojería conceptual, que desconfía de las maniobras de distracción y de las imprecisiones, para fijarse en los síntomas, el autor descubre que en la noción de flujos converge una serie de operaciones teóricas que en su funcionamiento conduce tanto al reduccionismo espacial como al reduccionismo económico.

La tarea de denunciar algunos límites de la problemática teórica propuesta por Castells, cuyos conceptos son de empleo corriente en muchas investigaciones actuales, no se justifica en sí misma sino que tiene un propósito, abiertamente declarado: constituye un paso imprescindible para avanzar en el “diseño de una crítica consistente a la categoría de flujos y luego, tras un recorrido más largo, a la teoría social del poder en su conjunto”.

En medio del debate permanente que define tan característicamente el campo de las ciencias sociales, la reflexión sobre los pensadores que con sus intervenciones han dado y dan forma a la teoría social, definiendo sus objetos, sus formas de abordaje, sus problemáticas, tiene un papel privilegiado porque, entre otras cosas, proporciona una base de entendimiento mínimo, fija un punto de referencia común y reduce la complejidad del campo teórico, facilitando la discusión. Además, dado el carácter singular y permanente de los aportes conceptuales y metodológicos de los grandes referentes teóricos, todo intento por definir o redefinir los campos disciplinares debe pasar necesariamente por una problematización o actualización de dichos aportes. Tal es la esperanzada meta a la que apuntan los cuatro

primeros artículos del dossier: contribuir a delimitar/problematizar posiciones teóricas que se comportan como puntos de apoyo de nuestras prácticas intelectuales.

En su interesante propuesta, **Eugenia Fraga** recupera los análisis de varios pensadores abonados a los estudios poscoloniales para poner en entredicho la visión colonial de la modernidad occidental como un proceso homogéneo y progresivo, guiado por los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, y denunciarlo, en cambio, como ya lo anticiparan Marx y Engels, como un proceso multidimensional plagado de violencia, desigualdad y expropiación.

Las formas de colonización del saber y de las identidades, la conformación y funcionamiento de dispositivos que niegan (o someten) la existencia del otro, del diferente, es decir, del que no encaja en (o lucha contra) la lógica europea, moderna y avanzada, constituyen modalidades precisas de la lógica dicotómica instaurada por el desarrollo del capitalismo. ¿Es posible superar esta avanzada binaria que nos ha sido impuesta? La autora es optimista y sugiere buscar los principios de una salida en “modos de pensar superadores”, tales como la hibridez, la pluricultura, la paridad y el mestizaje.

Gabriela Manini, comprometida desde hace años en una investigación doctoral sobre la producción tardía de Louis Althusser, nos invita a indagar en lo que algunos han denominado el “momento maquiaveliano” de este filósofo francés. La autora sostiene que este rodeo teórico reconoce su pertinencia en la búsqueda de vías para planear problemas relativos al Estado y las prácticas políticas e ideológicas, los cuales constituyen verdaderos puntos ciegos o lagunas de la teoría marxista. En la primacía de lo político sobre lo militar y lo ideológico, en la evaluación de los efectos ideológicos de la práctica política, en la pregunta por las formas de agrupamiento/organización de las fuerzas políticas, en la consideración de la especial relación entre líder y masas, en la radical novedad de la coyuntura, en la cuestión de la constitución del pueblo en una fuerza de transformación histórica, todas ellas puntas de ovillo localizables en las páginas de *El príncipe*, Althusser encuentra elementos para problematizar el esquema básico infra/superestructura. Pero no para dar por muerta la capacidad crítica del materialismo histórico, nos asegura la autora, sino para subrayar sus descubrimientos esenciales y potenciarla con nuevos aportes.

Considerando la teoría jurídica como un campo de batalla entre tendencias opuestas, que lejos de constituir una esfera estrictamente auto referencial produce efectos en el campo de la producción de un sentido común hegemónico, **Fernando Lizárraga** hace foco en las objeciones que opone Nozick a los postulados del igualitarismo liberal de inspiración rawlsiana y a algunos principios básicos del marxismo, pero no para limitarse a levantar acta de las mismas, sino para ponderar su pertinencia y solidez.

El rechazo a la justicia distributiva, en tanto entorpece la libre actuación de la “mano invisible” del mercado y constituye una inadmisibles amenaza a la autopropiedad y a las libertades individuales, y la negación de la igualdad y de toda posibilidad y deseabilidad de la cooperación social, constituyen los puntos centrales que el ataque nozickeano lanza contra las nociones igualitaristas rawlsianas. Contra el materialismo histórico, Nozick sostiene que la relación capital-trabajo no se funda en la ausencia de propiedad del trabajador directo sino en un intercambio perfectamente voluntario. Por estas sendas, sostiene Lizárraga, este ideólogo actualiza y remoja el repertorio del liberalismo de derecha y refuerza las posiciones políticas neoliberales.

Con la certeza de que a la teoría social le corresponde descubrir y explicar las relaciones ocultas al sentido común así como proporcionar herramientas para superar los males del orden social actual, **María Mazzoni y Pablo Schleifer** se proponen relevar en clave actual, esto es, determinando aportes y callejones sin salida para el estudio de las sociedades latinoamericanas, las concepciones que el desarrollismo, por un lado, y las teorías de la dependencia, por el otro, tienen respecto de la sociedad, el Estado y los medios de comunicación.

Mientras que en el desarrollismo la sociedad se presenta como la prolongación de unas voluntades individuales previas, que siguiendo sus fines privados pueden garantizar el progreso técnico y la elevación de la productividad, las distintas vertientes de la dependencia adhieren, por el contrario, a la teoría de inspiración marxista que considera a los hombres como agentes socialmente determinados, como soportes de estructuras. En lo que respecta al Estado, la matriz desarrollista lo concibe como gestor y garante del desarrollo económico y social, al tiempo que la matriz dependentista, por el contrario, lo define como un instrumento de dominación de clase, como un aparato que contiene y regula el conflicto social. Finalmente, si la preocupación central del enfoque desarrollista en relación a la comunicación pasa por la capacidad de gestar una opinión pública y una atmósfera favorable para los cambios relacionados con la modernización de las sociedades tradicionales y para el desarrollo económico, en las teorías de la dependencia toman fuerza el problema del imperialismo cultural y la cuestión de la democratización de los medios de comunicación.

Los artículos de temática libre, por su parte, si bien privilegian el análisis de situaciones históricas concretas, no dejan de lado la fundamentación teórica de las indagaciones cuyos resultados difunden. De este modo, no son ajenos a la preocupación central que ha guiado este número de la revista.

Tomando como supuesto de investigación la autonomía relativa de las esferas cultural y política, el trabajo de **Liliana Raggio** analiza la tragedia de Cromañón (Ciudad de Buenos Aires, diciembre de 2004) como un acontecimiento inesperado y singular, pero a la vez cargado de historicidad y atravesado por las prácticas estatales, que en su irrupción se transforma en piedra de toque de una disputa, siempre actualizada, entre distintas fuerzas sociales, cada una de las cuales interviene para significarlo según sus intereses. La explicitación de las modalidades específicas que asume en este caso la subordinación de la gestión cultural a la lógica del campo político, constituye el mayor aporte de este estudio de antropología social.

Focalizando su estudio en las organizaciones de trabajadores del subterráneo de Buenos Aires en el 2012, **Jorge Daniel Cresto** se interesa especialmente por los efectos que tiene en el poder de negociación de la fuerza de trabajo la presencia de más de un sindicato en un mismo ámbito de actuación (diversidad sindical). También analiza el tipo de relación que se despliega entre los sindicatos en cuestión y la forma en que cada cual se posiciona frente a las propuestas empresariales y estatales.

Interesados en la dinámica de las representaciones estigmatizadoras de las protestas protagonizadas por los trabajadores, **Artese y Benclowicz** hacen un seguimiento de las construcciones de sentido desplegadas por dos medios gráficos hegemónicos a nivel nacional y provincial (Clarín y El Tribuno, respectivamente) en ocasión del corte de rutas acontecido en Salta, en el año 2000, como corolario de las políticas neoliberales de los noventa. La deslegitimación de las protestas y sus protagonistas y la justificación de acciones represivas constituyen, según los autores, las principales estrategias político-discursivas puestas en juego por los sectores dominantes para enfrentar en la arena simbólica la protesta piquetera.

Para terminar, debo agradecer a las personas que hicieron posible este número nueve de la revista *Estudios Sociales Contemporáneos*, cuya continuidad es para todo el equipo editorial un desafío que encaramos sin dudar. A todos los investigadores y profesores, tanto de nuestro país como de otras regiones, que aceptaron la trabajosa tarea de examinar, a veces en tiempos cortos, los trabajos postulados. A los autores, que apostaron por difundir sus preciados trabajos en este medio. A mis colegas del equipo editorial que trabajan diariamente para que esta publicación eleve su calidad académica, su diseño y su impacto. Asimismo, y muy especialmente, agradezco a la Dra. María Rosa Cozzani la confianza y el apoyo que me brindara en la gestación y preparación de este número y su correspondiente dossier.

Graciela Inda (UNCuyo/IMESC-IDEHESI-CONICET)
Coordinadora *Revista Estudios Sociales Contemporáneos N°9*